

cientes de estas condiciones todo el tiempo, de lo que se vive y de lo que se muere a cada minuto, más cuando no estamos en vísperas de astillidos sociales o que éstos se den a varios kilómetros de nuestras fronteras. Ahora bien, el actor de sala que bajo esas circunstancias quiera aparentemente subsistir o vegetar, sólo tiene que mostrarse a través de una "sarta" de trucos, de maquillajes, de ropajes y de accesorios superficiales; como se muestra un par de zapatos de "Galdérón" o una faja de "Chavín" en cualquier vitrina de esta sociedad de consumo. Se muestra como una vulgar mercancía. -Jesús Grotowski- dice que, ésta, "se muestra como una cortesana", como una prostituta. Pero yo pienso que establecer esta comparación es ser muy condescendiente con estos actores. Reprochamos a Arendt... "La vida aposta, señores. Mirad un instante vuestras caras, considerad vuestras producciones. A través del filtro de vuestras diplomas pasa una juventud extraviada, perdida. Sois la plaga de un mundo (...). El error está en vosotros. Rectores, prisioneros en la trampa de los silogismos..." (1). Vemos pues que la estafa del teatro costarricense va más allá de la mera comparsa, tiene raíces hondas en todo el complejo institucional, pasando por su atmósfera climatológica alargada y llevando a las intrincadas burocracias criollas, que funcionan como nuevos centros de enseñanza. El aprendizaje es múltiple, diverso y constante, y al beneficiando en unos el sistema. Un efecto el sistema capitalista no concibe la enseñanza más que como la preparación de los niños para el papel de unos o esclavos que tendrán

que representar más tarde en el seno de la sociedad. Esta es la suerte que corre el actor de salón, hundirse en el mismo de su propia aceptación. Sólo que en este caso no son ni amos ni esclavos; son colchones amortiguadores entre los unos y los otros. Por eso es que estos especímenes proliferan en las noches y en los imperios.

Retomando el tema aunque quede abierto y dispuesto al debate y la transformación, puedo concluir este articulo resaltando la importancia de asentar corrientes estéticas, la importancia de promover movimientos que tengan definiciones claras y precisas; y que estas corrientes tienen una relación intrínseca a la suerte que corre la educación en el medio. Desde luego que estos planteos de des-trucción, no son nuevos, ya en 1916, la anarquista Emma Goldmann, escribió un panfleto sobre la educación en que expresaba ya todas las ideas revolucionarias que reaparecieron en mayo y junio. A saber: que la enseñanza debe transformarse de arriba a abajo, no sólo en su contenido, sino también en sus métodos. Toda la estructura engendrada por el capitalismo, con sus profesores, directores, regentes, celadores, rectores, y todo el sistema punitivo, desde el maternal hasta el universitario, tienen que ser transformados en forma radical. Ella afirmaba que todo sistema que trata de inculcar a los niños el sometimiento absoluto a la autoridad, es un sistema que los prepara a aceptar la opresión y la explotación. Desde 1916, atacaba ya la universidad de clase, como hoy lo hacen los rebeldes, acusándola de fabricar autómatas y de mecanizar la inteligencia. Es necesario liquidar las instituciones clásicas de enseñanza y reemplazarlas por grupos que estudien libremente, en conjunto, lo que desean y necesitan.

(1) *artemis artus*. Carta a los rectores de las universidades europeas. Dita hecha por I. News T., 1968

\* L. S. Miembro del Colectivo Escuela Talamanca.